

## JUAN B. MORELLI

# En la historia de la Medicina uruguaya

En un libro con este título, publicado hace pocas semanas por los Dres. Fernando Mañé Garzón y Ricardo Pou Ferrari, se realiza una semblanza completísima de una figura muy destacada dentro de los principales Maestros de la Medicina uruguaya, que no obstante, ha permanecido en las últimas décadas en un silencio del que ahora se lo rescata.

### I

Juan Bautista Morelli D´Auggero, nacido en Italia el 27 de abril de 1868, en la campiña romana, en el pequeño pueblo de Artena, cerca de Veletri, fue hijo del médico Leone María Morelli, que había sido profesor supernumerario de la Enfermería de Roma (Ospedale Santo Spirito). Su madre, Constanza D´Auggero, hija de Juan Bautista D´Auggero, nacido en Menton, que fue médico pontificio bajo el Papa Gregorio XVI. El doctor Juan Bautista Auggero era hijo de Francisco Augereau (Auggero), nacido también en Menton. Cyrilla de Bottini era hija del Barón Bogini de Santa Agnese, nacido en Menton y de la Contessina de Lantenac, hija, a su vez, de la Viscondesa Adhemar de Lantagnac, nacida en París en 1755 y allí guillotizada en 1789. Cuando la familia Morelli viaja a Sudamérica, con el objeto de radicarse en el Río de la Plata, el barco hace escala en Montevideo, y Juan Antonio Crispo Brandis (1843 – 1937) -quien habría de ser años más tarde Decano de la Facultad de Medicina - que había sido compañero y amigo del padre de Juan B. Morelli en Roma, le convence de radicarse en Montevideo, ciudad con rápido crecimiento y escasos médicos.

### II

Ingresa a la Facultad de Medicina cuando ésta tenía menos de diez años de fundada, en 1885. En 1887 conoce a José Arechavaleta, quien era el Profesor de Botánica Médica. El 24 de agosto de ese año la Facultad de Medicina lo designa primero encargado del curso y luego profesor interino de esa materia, iniciando así la carrera docente a los diecinueve años. En 1888 publica su primer trabajo, *Apuntes de Bacteriología*.

Es más tarde discípulo de Pedro Visca, nuestro primer Maestro de Clínica Médica, junto a quien desarrolló espíritu de autocrítica y abnegación, que más adelante lo distinguirían como clínico sagaz.

El 26 de febrero de 1890 rinde su último examen y obtiene su título de médico, aunque continuará sin ejercer la profesión hasta 1898, dedicándose en ese período exclusivamente a la investigación y a la enseñanza. En 1891 la Facultad de Medicina le encarga la organización y dirección de un Laboratorio de Fisiología, con el material para la enseñanza práctica de esa materia, comprado en Europa por el profesor de Terapéutica, Dr. Eduardo Kemmerich, años antes, y por los importantes pedidos y adquisiciones que el propio Morelli tramitó. Muchos de estos equipos han llegado a prestar servicio hasta nuestros días, como los viejos “*aparatos fotocronográficos*” o tambores de Marey. Es designado el 26 de febrero de 1891 profesor interino de Fisiología, ante la renuncia de Pedro Hormaeche. En 1892, accediendo a su solicitud, se instala el Laboratorio de Fisiología, al que se

incorporaría más tarde el joven Pablo Scremini, como ayudante de clases prácticas, que obtiene por concurso en 1895.

En setiembre de 1897 Morelli ocupa interinamente el cargo de Profesor de Patología General.

### III

Mientras tanto, el 31 de agosto de 1898 se une en matrimonio con Rosa Mackinnon y Algorta, que sería la compañera de su vida, dando origen a una estirpe de médicos que aún hoy nos acompañan. Para hacer frente al presupuesto del nuevo hogar, Morelli inicia su actividad asistencial privada, por lo que el 11 de junio de 1900 presenta renuncia a la Cátedra de Fisiología, la que no es aceptada por el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, que en nota suscrita por Pablo de María (Rector) y Enrique Azarola (Secretario) le comunican que *“No se acepta esta renuncia, y se pide al Dr. Morelli que, en bien de los intereses universitarios, se sirva no insistir en ella”*. La nota se extiende en comentarios laudatorios sobre la trayectoria estudiantil y docente de Morelli, elogiando sus importantes trabajos y sabias lecciones como profesor.

El 2 de marzo de 1902 es designado profesor de Materia Médica y Terapéutica. Esta Cátedra, la tercera en antigüedad de nuestra Facultad, había sido ocupada desde 1893 por Américo Ricaldoni.

Entre 1902 y 1916 el ritmo de sus publicaciones, antes profusas, se ve interrumpido. Una intensa actividad política, en el Directorio del Partido Nacional. Luego de la muerte de Aparicio Saravia, en setiembre de 1904, es destituido de su cátedra, la que recobra el 24 de febrero de 1905. Pero su desempeño político es combativo y en 1906 es detenido nuevamente por orden del Presidente Batlle.

### IV

En 1907 viaja por primera vez a Europa, principalmente para tomar contacto con la escuela médica que realizaba el tratamiento de la tuberculosis pulmonar mediante el neumotórax artificial, ideado por el Profesor Carlo Forlanini, de Pavía. Luego de una larga permanencia en Italia, Morelli y su familia pasan a París, donde visitará las Clínicas de Vaquez, Laubry, Babinski, fortaleciendo contacto con estos maestros de la cardiología y neurología francesa que galvanizaron su formación en estas disciplinas.

Vuelve al país, y desarrolla intensa actividad profesional y política, con fuerte dedicación al tratamiento de la tuberculosis pulmonar que comienza en forma experimental en el laboratorio. El primer ensayo de neumotórax fue en mayo de 1910, siendo el pionero en la región, aún antes que en la Argentina y Brasil. Contó con la colaboración de los Dres. Alberto Mañé y Luis F. Algorta Guerra, entre otras figuras, practicando el primero de ellos diferentes tratamientos quirúrgicos de la tuberculosis pulmonar, de los que se da prolija cuenta a lo largo del relato.

En 1916 publica la primera parte de su obra magna *Pneumotórax artificial y tratamientos quirúrgicos de la tuberculosis pulmonar*, que verá finalmente la luz en dos volúmenes,

dedicándolo a su maestro el Dr. Vaquez, de París, y a los Dres. Juan A. Crispo Brandis y Alfredo Vásquez Acevedo, *Maestro por ciencia y honestidad y amigo de todos los momentos el primero. Ciudadano eminente, creador de la moderna Universidad de Montevideo y benévolo protector de mi vida científica, el segundo.*

## V

Un capítulo importante está dedicado al tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar, que fue el inicio de la cirugía torácica. Ese punto de partida fue la introducción de la colapsoterapia, introducida en la práctica habitual en 1910, de la que beneficiaron el 65% de los pacientes tuberculosos hospitalizados, disminuyendo sensiblemente la mortalidad por esta patología respecto de la situación anterior. En este terreno, la dedicación de Morelli fue ejemplar, impulsando la práctica en nuestro medio de esta novedosa modalidad terapéutica, para sumarse, con ventaja, a la terapia por el reposo, el aire puro del campo, el mar o la montaña, la helioterapia, la sobrealimentación. Hasta la aparición de los antibióticos y quimioterápicos, el único medio que aportaba cierta esperanza de curación o mejoría era el neumotórax artificial. En las palabras del propio Morelli: *“Los ocho años de labor científica y sentimental más ocupados y agitados de mi vida de médico y de profesor.”* Esto le significó remontar las controversias, echando mano a todos sus conocimientos de clínica, fisiología, física y terapéutica. Gracias a su dominio de los principios que gobiernan la respiración en condiciones normales y patológicas, vence ampliamente en la comprensión de los principios y conceptos que trasmite con gran capacidad docente. Pudo superar los riesgos de la técnica, mediante el empleo del manómetro, para hacer las inyecciones de aire en forma progresiva y reiterada hasta alcanzar un *valor crítico o punto óptimo*. Precaución especial debía tenerse con las adherencias pleurales, que a menudo deberían destruirse para alcanzar el éxito terapéutico. Para ello no sólo hace gala de su dominio semiológico que aún hoy podría deleitar al lector, sino de otros auxilios como la radiología y toracoscopia. Aún en 1934 realiza exposiciones de conjunto sobre la técnica, la duración de su empleo, las complicaciones, evolución, indicaciones, éxitos y ventajas del método. Sus repercusiones individuales y sociales merecieron publicaciones hasta 1941, en colaboración con Ramón Marín Pittaluga.

## VI

Con la colaboración del Dr. Augusto Soiza Larrosa, el libro presenta un capítulo sobre la participación del Dr. Juan B. Morelli en las Revoluciones de 1897 y 1904, las que son complementadas por la semblanza que el propio hijo de Morelli, José León Morelli Mackinnon (1910 – 1995) había trazado en su momento.

En la revolución de 1897, encabezada por Diego Lamas, que estalla el 17 de marzo de ese año con un encuentro particularmente violento, la batalla de Tres Árboles, que arrojó, según la Cruz Roja Oriental, unas 1100 bajas, entre muertos y heridos, Juan B. Morelli junto a los doctores Francisco Velazco, José Samarán y otros, bajo la conducción del Dr. Enrique Pouey, presta su ayuda sanitaria en una expedición de la Cruz Roja Uruguaya. Más tarde sería continuada esa atención por la Cruz Roja de las Señoras Cristianas, al frente de Luis Pedro Lenguas, quien se expresó en estos términos:

***“Me creo en la obligación... de hacer un paréntesis en mi relación para ponderar y admirar el acto de humanidad y heroísmo realizado por la expedición presidida por el sabio y apreciable colega doctor Enrique Pouey”.***

La última remesa de heridos fue conducida a Montevideo por tren desde Paso de los Toros, al cuidado de Morelli, Isidoro Rodríguez y el practicante Ernesto Quintela.

El 17 de octubre de 1897 figura Morelli en una lista de adherentes al Partido Nacional y resulta elegido convencional por Montevideo el 5 de diciembre de 1897. En enero de 1899 interviene en la misma calidad en las sesiones secretas de San José, formando un frente con Carlos Roxlo y Luis Ponce de León. Fue en esa revolución que se confundió la historia personal de Morelli con la del caudillo cívico Luis Alberto de Herrera, con quien mantuvo una entrañable amistad a lo largo hasta su muerte, cincuenta años después, en 1947. Uno de los pocos ejemplares que mantuvieron una fidelidad de por vida con el ilustre caudillo.

A comienzos de 1904, como miembro del Directorio del Partido Nacional y llevando un mensaje de Batlle, Morelli formó parte de la misión de paz que trató de evitar otra revolución, que lamentablemente no alcanzó éxito. Estalla la revolución encabezada por Aparicio Saravia. Morelli se incorpora al ejército revolucionario y el 14 de marzo de 1904 integra la sanidad de dicho ejército con posterioridad a la batalla de Paso del Parque (2 de marzo). Queda al cuidado de los heridos en la retirada del ejército revolucionario de la ciudad de Melo, circunstancia en la que cae detenido. Con anterioridad, en una carta de su amigo Domingo Arena (1870 – 1939) que actuó como intermediario, le hacía saber a Morelli que *“previa promesa de ir al ejército solamente como médico, el Presidente Batlle le daría plena libertad de acción”*. Es puesto en libertad *“por orden del Gobierno y con un salvoconducto provisto por el encargo de la Jefatura de Cerro Largo”*. Se incorpora nuevamente al Ejército Revolucionario y el 18 de junio, días antes de la batalla de Tupambaé, se encontraba en la pulpería de Yáñez y Oribe, en el Cerro de las Cuentas, con Aparicio Saravia, Basilio Muñoz Lindoro Pereira, Luis Ponce de León, siendo la última ocasión en que se ven con el General. El día 22 se entabla la batalla, atendiendo Morelli a más de 150 heridos, como médico del Cuartel General que seguía la extrema vanguardia. Es entonces que se da el histórico episodio del almacén de Fasciolo, que había sido ocupado como hospital de sangre, para la atención inmediata de los heridos, hasta que llegara la Cruz Roja. Morelli siguió atendiendo los heridos, pero quien llegó fue el Ejército gubernista, cuya sanidad militar estaba al mando del Dr. Alberto Eirale, quien se sorprendió ante la habilidad de Morelli quien sin serlo *ligó arterias con la habilidad de un cirujano*. El 25 de junio por la mañana, el Dr. Eirale le comunica que en una estancia cercana había 15 heridos nacionalistas sin ser curados, a quienes se dispone a asistir. No había caminado tres cuadras cuando le alcanzó un oficial que le hace volver al almacén arrestándolo *incomunicado*. Es trasladado a Montevideo, detenido en cuarteles y luego confinado en la Isla de Flores. *En vista de esto y emocionado por las quejas del cuerpo médico montevideano, el Dr. Pedro Figari (Presidente de la Cruz Roja Batllista) se acercó al Presidente Batlle “tratando de obtener de su generosidad (¡!), lo que no podía obtener de su anestesiado espíritu de Justicia. ¡Tiempo perdido! El Sr. Batlle contestó que reflexionaría; que el Dr. Morelli era miembro del Directorio del Partido en armas; que al Dr. Morelli no le alcanzaba aquella inviolabilidad que los Códigos guerreros que todas las Naciones cultas conceden, no solo a las personas, sino también a los útiles profesionales del médico en campaña, y concluyó por despedir al Dr. Figari sin respuesta concreta y*

***haciendo gala de la férrea tenacidad que durante toda la lucha manifestó***”, diría Carlos Roxlo en su obra sobre la Guerra Civil.

## VII

Los enfrentamientos políticos seguirían a lo largo de los años siguientes. En abril de 1912, cae enferma Ana Amalia, la hija del Presidente Batlle, quien a pesar de los cuidados prodigados por Américo Ricaldoni, no podía recuperarse de un proceso pulmonar crónico de origen tuberculoso. Ricaldoni solicita la asistencia de Morelli (que era además, su cuñado, por estar casado con María Morelli). La dificultad era, dados los antecedentes de su mala relación con Batlle, si consentiría en hacerse cargo del tratamiento. Otra vez intermedia Domingo Arena. Y Morelli exigió en primer lugar una autorización escrita del médico tratante, y en segundo lugar, una gestión directa de Batlle. Según relató César Batlle Pacheco, Batlle concurre al consultorio de Morelli. El diálogo fue breve: ***“Vengo en busca del Médico”***, dijo Batlle. ***“El Médico y el Hombre están a sus órdenes”***, fue la respuesta de Morelli. En su propio coche, Batlle condujo a Morelli desde la casa de éste, en la calle Canelones hasta la quinta de Piedras Blancas. Viajaron solos durante una hora. No cambiaron palabra. Las consultas que habían efectuado en Europa, con el eminente fisiólogo Carlo Forlanini, solicitándole incluso que se trasladara a Uruguay, no dieron el resultado deseado. Forlanini declinó el ofrecimiento, dado que consideró que la persona indicada para el tratamiento estaba precisamente en Uruguay y era Morelli.

Se relata en un capítulo entero la peripecia de la atención de esta hija tan querida por Batlle y Ordóñez, primero en la estancia Arazatí, a orillas del Río de la Plata, en el departamento de San José. Allí permanece Ana Amalia, sus padres, y el Dr. Alberto Mañé, desde el 29 de noviembre hasta el 16 de enero. Un episodio destacable es la participación del Dr. Mañé en la advertencia de un intento golpista contra el presidente Batlle, consecuencia de su alta dedicación a la hija enferma, con períodos largos fuera de la capital. La determinación de Batlle, en conocimiento de esta información, aborta de inmediato esa intención.

## VIII

El 18 de junio de 1922 el segundo Arzobispo de Montevideo, Dr. Juan Francisco Aragone (1883 – 1953) sufre un atentado mientras pronunciaba un sermón en la Catedral metropolitana. Eran años de duro enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, ya que la Constitución de 1918 establecía la separación de ambas. La herida de bala le alcanza en la región glútea derecha. Mario Artagaveytia se abalanza sobre el agresor en un gesto valiente, y lo desarma. Trasladado a la sacristía, lo rodean Artagaveytia, Juan Natalio Quagliotti, Tomás Arocena, Julio Etchepare y Carlos Peixoto, que reconocen la herida y hacen la primera cura. Juan Zorrilla de San Martín lo abriga con su sobretodo. Lo trasladan dos horas más tarde en ambulancia hasta la Sede Episcopal, en 18 de Julio esquina Gaboto. Inmediatamente requieren la atención del Dr. Juan B. Morelli, quien examina minuciosamente al paciente y sospecha la penetración abdominal del proyectil, reclamando la opinión y asistencia del Dr. Alberto Mañé. A las 14 horas el enfermo es trasladado al Sanatorio Modelo de Blanco Acevedo y Mañé (en Bulevar Artigas y Maldonado), comprobando de acuerdo a los exámenes practicados, que el proyectil había interesado el abdomen. Entre las 18 y 19 horas se agrava y a las 21 horas es intervenido por Alberto

Mañé, ayudado por Artagaveytia y Eduardo Blanco Acevedo. Anestesia con el Ombredanne, a cargo de Juan Antonio Romeu. Presenciaron la operación Morelli, Bottaro, Mondino y Quagliotti. La exploración laparoscópica permitió identificar las heridas intestinales. El cirujano dijo después: *“Entré rápido al vientre y salí aún más rápido”*. La evolución fue sin mayores tropiezos. Su evolución fue rápida y feliz.

El agresor, José Benigno Herrera Salazar, un español marino, sometido a pericia médico-legal, resultó inimputable por su psicopatología, siendo puesto en libertad días más tarde. *“El Bien Público”*, entre otras manifestaciones de la prensa, se expresaba diciendo: *“Es un crimen contra la Iglesia y el apasionamiento anticlerical es una característica continua de Herrera Salazar. El se sentía solidario con todas las pasiones anticlericales del país. Pretende que dirigió un telegrama a don José Batlle y Ordóñez para comunicarle que era necesario eliminar al jefe de la Iglesia. En su firme y constante apasionamiento, surge la decisión obstinada del crimen, el que no responde a una insania pasajera, sino a un permanente arraigo de odio anticlerical.”* Morelli fue el profesional en quien desde un comienzo se depositó la confianza de la Iglesia. Tal vez se debió a que era en ese momento el más relevante médico general vinculado a ella, a través de su amistad con Don Orione, durante su estadía en Montevideo, la que continuó luego. Por la exitosa asistencia, el Papa condecoró con la Orden de San Gregorio Magno a Morelli, a Mañé y a Artagaveytia.

## IX

Profesor de Clínica Médica entre 1924 y 1937, cuando se llamó a aspirantes por rotación para ocupar la IV Cátedra de Clínica Médica. Presentados Carlos Brito Foresti y Juan B. Morelli, el decano Quintela manifiesta al Consejo: *“Ambos tienen aptitudes y títulos para ocupar la cátedra vacante, pero los títulos y antecedentes del profesor Morelli, lo destacan sobre todos los que estarían en condiciones de solicitar la Clínica vacante, con una evidencia y con una superioridad que no admite comparaciones.”* Y a continuación expone una detallada revisión de los méritos del candidato, que inicia desde su precoz colaboración con José Arechavaleta desde 1887.

Entre sus discípulos destacarán Pablo Purriel, José J. Estable, Uruguay Marino, Manuel Abascal, Aristeo Piaggio, Virgilio Bottero y Cleopatra Epifanio. La convivencia con esos espíritus inquietos y dispares, era una muestra de la tolerancia de Morelli. Convivían allí católicos, liberales, anarquistas, socialistas, en paz y armonía, como le reconocería más tarde Purriel.

En los años siguientes volcará cada vez más energía a los estudios neumológicos, haciendo aportes de calidad y originalidad. En 1937 se crea por ley el Instituto de Tisiología, hoy Instituto de Neumología, cuya dirección desempeñaría hasta 1943, fecha de su retiro. Luego fue continuada esta Cátedra por Fernando D. Gómez, José Pedro Ibarra, Miguel Mello Aguerre, José Luis Piñeyro y Gilberto Prat Capurro.

Entre sus aportes a la Facultad de Medicina, debe destacarse especialmente su iniciativa del 8 de abril de 1940, elevada al Decano Julio C. García Otero, de un proyecto de creación y reglamentación del Dispensario Profiláctico Antituberculoso Estudiantil, para despistaje de la tuberculosis en los estudiantes universitarios, a cargo del Instituto, lo que fue aprobado

concretando una visión preclara de la alta incidencia de la enfermedad entre los estudiantes de Medicina.

## X

En 1924 emprende nuevo viaje a Europa, para visitar los principales centros médicos de Italia, Francia, Suiza, Inglaterra y Alemania. En esta ocasión envía cartas a Alberto Mañé, una desde Roma, otra desde Venecia, donde relata sus experiencias médicas y sociales, sin dejar de mencionar sus inquietudes religiosas y artísticas, salpicadas por algunos comentarios sobre Mussolini, mencionando la actividad del fascismo en varias de sus misivas. Es en esta ocasión, durante el viaje en compañía de su familia, que visitó por encargo de Don Orione, al reputado beato Padre Pío de Pietrelchina. También dedica en París, la mayor parte del tiempo suyo y de sus hijos, a visitar Clínicas y Laboratorios, comenzando por sus viejos conocidos el profesor Lapicque, el fisiólogo de la Sorbonne, quien les dictó un curso teórico práctico sobre cronaxia, y el profesor Bourguignon en el terreno clínico.

## XI

Entre los años 1917 y 1920 se registra su ingreso al mundo del pensamiento católico, luego de largas meditaciones y lecturas, participando desde entonces en obras de caridad, como lo había hecho antes su piadosa esposa. A Don Orione lo conoce mientras vive en Montevideo entre 1921 y 1922; fue benefactor de la congregación salesiana, colaborando con la fundación y mantenimiento del cotolengo y de diversos santuarios con importantes donativos. Desde esos años se convertirá en un militante católico que traducirá en todos sus actos.

Un lugar especial merece ocupar su libro sobre Manuel Abascal (Salto 1897 – Montevideo 1929), un médico apóstol de carácter místico, que fallece a consecuencia de una peritonitis apendicular, que había sido su discípulo, y que deja en él una profunda huella. Ese libro fue obsequiado por el Maestro al joven Fernando Mañé Garzón, con una dedicatoria, sentida y cariñosa, que era como una advertencia: *“emulad mi conducta por el camino de la esperanza y la fe...”*

## XII

En 1927 ingresa al Senado, en el que permanece hasta 1942, con el paréntesis de la dictadura de Terra, entre el 20 de marzo de 1933 y el 20 de marzo de 1934. Ocupó la presidencia del Cuerpo en 1929 y en 1941. De su labor parlamentaria, prolijamente anotada, extractando algunos de sus memorables discursos, cabe destacar la nobleza de sus propósitos, que aunque lo llevó a señalar reiteradas veces la importancia de combatir adecuadamente la tuberculosis, y proponer la creación del Instituto de Tisiología como medio idóneo, no obtuvo el eco inmediato esperado de acuerdo a su prestigio científico. Promovió el control del cáncer, del quiste hidático; se expresó sobre el ejercicio ilegal de la Medicina; sobre la expansión de la rabia y las medidas preventivas adecuadas para controlarla; sobre los estudios astronómicos y la creación de un observatorio en

**Enseñanza Secundaria; sobre aspectos fundamentales en epidemiología como el control estricto de nacimientos y defunciones por parte del Estado, que se llevaban en forma deficiente. Pero sobre todo, se refirió a la significación sanitaria y social de la tuberculosis, una de las enfermedades que diezaban a nuestra sociedad, con un enfoque social, promoviendo la implantación del seguro social contra la tuberculosis *“porque si nosotros no tenemos el medio de evitar que el obrero o el empleado atacado de tuberculosis continúe trabajando, este enfermo se va a convertir de nuevo en un agente de difusión de la enfermedad. También es necesario hacer una campaña amplia, moralizadora, para modificar el espíritu de muchos tuberculosos, los cuales no quieren entender, no saben quizás la mayoría, que un deber de estricta moral les obliga a ellos a no convertirse en agentes de difusión de la enfermedad.”***

**Interviene en la discusión parlamentaria de la creación del Laboratorio de Ciencias Biológicas, en 1927, bajo la dirección del profesor Clemente Estable, defendiendo que dependa del Ministerio de Instrucción Pública. Apoya en 1941 la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, proceso que culminará en 1945, trayendo el ejemplo de Francia, con la Universidad de París y la vieja Sorbona, afamada y grande, y el Colegio de Francia, donde se enseñan varias materias para profundizar los estudios, sin finalidades profesionales. Aboga por la dedicación exclusiva a la investigación y la docencia, conocida como régimen de *“full time”*, trayendo el ejemplo de Norteamérica.**

**Realiza los más diversos homenajes a figuras señeras de nuestra Medicina, como la de Pedro Visca, de la que traza una magnífica semblanza, como discípulo directo.**

**Para traer su pensamiento a los temas de estos días, la legislación sobre el aborto provocado, pronuncia un discurso que se encuentra glosado en el libro. Se daba por ese tiempo el debate sobre la penalización o despenalización, que había provocado una discusión pública del proyecto, en la cual fueron protagonistas los librepensadores, encabezados por Augusto Turenne y los católicos, por Alejandro Gallinal y Salvador García Pintos.**

**En fin, debate sobre instrucción sexual, en una extensa respuesta a la presentación de la Dra. Paulina Luisi, en la que esta colega propone se incluyan los temas de educación sexual en los programas desde la escuela primaria hasta la Universidad, en debates que deben ser leídos y reflexionados, por la permanente vigencia hasta nuestro presente.**

### XIII

**Entre los homenajes que se realizaron en vida, debe destacarse el de 1937, ocasión de cumplir 50 años de labor docente. En 1943, el Consejo de Facultad resuelve dar al Instituto de Tisiología el nombre de *“Juan B. Morelli”*. En el acto hacen uso de la palabra en nombre de la Facultad, el Decano Julio C. García Otero, y en nombre de dicho Instituto y sus discípulos, Pablo Purriel. La última pieza oratoria se incluye en los Anexos de la publicación, sin duda, una ajustada semblanza, elocuente y lúcida de la personalidad del Maestro, al que conoció desde niño y a quien declara deber su inspiración vocacional primero por la Medicina y luego por la Tisiología. Son transcritos pasajes de las intervenciones realizadas por diversos legisladores en su homenaje, entre las que citamos la de los senadores Cyro Giambruno, Ángel María Cusano y Barañano. A su muerte se le**

rindieron honores por el Poder Ejecutivo, por el Parlamento, la Facultad de Medicina y sus discípulos. A los diez años de su muerte, en 1957, un homenaje de sus discípulos, representados por Uruguay Marino, cuya evocación también se transcribe en el Anexo documental.

#### XIV

De las diversas semblanzas que la publicación recoge prolijamente, la de su hijo José León, que abre el libro, la de Pablo Purriel, que figura en los anexos documentales, cabe destacar la de Fernando Mañé Garzón. Él conoció desde niño a Morelli y lo marcó también en su vocación por la Medicina y la investigación científica y biológica. La amistad con sus hijos, y la frecuentación familiar de sus padres, los recuerdos como paciente del Maestro. La memoria de su entrañable amistad con Luis Alberto de Herrera, de la que recoge alguna anécdota picaresca, quien solía bromearlo en su seriedad académica, en su firme y manifiesta confesión religiosa, en una palabra, de su manifiesto puritanismo. *“Con sobrada confianza solía escandalizarlo con imprecaciones, tan osadas como cariñosas, a lo que un tanto adusto como tentado en un reír contenido, contestaba Morelli: ¡Luis Alberto!”*

Naturalmente, este recuerdo finaliza con la mención a la anécdota que dio lugar al libro aparecido el año pasado, titulado *“Metahistoria”*, que elaborara junto al psicólogo y médico Dr. Mario Berta, a propósito de la frase que descargó Morelli sobre su discípulo Purriel, poco antes de fallecer, diciéndole: *“Pablo, toda mi vida he sido un farsante”*, la que generó profundo impacto tanto en el primer receptor y destinatario, como en los autores de la publicación.

#### XV

La figura de Morelli en la Medicina nacional, lo entronca con la gran tradición de Pedro Visca, y sus dilectos discípulos: Luis Morquio, que fundó la escuela Pediátrica y el Instituto de Pediatría, que lleva su nombre, Américo Ricaldoni, que fundó la Clínica Neurológica y el Instituto de Neurología, que también lleva su nombre, y Juan B. Morelli, que fundó la Clínica Tisiológica y el Instituto que hoy se distingue con su nombre. A través de esas personalidades y sus discípulos y alumnos, se sintetiza gran parte de la más rica historia médica de los siglos XIX y XX, en personalidades de gran vigor, que unieron a su inteligencia y sagacidad clínica, un amplio dominio de las ciencias básicas y experimentales, que los distinguieron tempranamente, en forma particular los dos últimos de los nombrados.

#### XVI

La obra incluye una genealogía de la familia Morelli – Mackinnon, que llega hasta nuestros días, un análisis crítico de la bibliografía y obra científica del Maestro, y un apéndice documental que recoge las mejores expresiones que se han emitido sobre esta figura fundamental de nuestra mejor Medicina. Destacan sus tres hijos médicos, Juan Enrique, José León y Alberto, que siguiendo las enseñanzas de su padre dedicarían su vida en diversas direcciones, dándole especial atención al Laboratorio Clínico y a la Gerontología, que tanto contribuyeron a jerarquizar para la Medicina de su tiempo y del porvenir. Juan

Enrique falleció tempranamente, en 1942, siendo descendiente de su rama el cirujano Raúl Morelli, casado con Ana María Paseyro. León José que tuvo diez hijos: uno de ellos Daniel Eduardo, médico laboratorista casado con Graciela Veraza Lournaga, otro el contador León José Morelli, casado con Sylvia Ferreira Sienna, el que mantiene desde el Parlamento, la saga de su abuelo.

Nos permite ubicar claramente a Juan B. Morelli en un contexto histórico general de nuestra escuela de Medicina. Formado en ciencias básicas, contribuyó a establecer los fundamentos fisiológicos y microbiológicos de la práctica médica. Incorporó el concepto anátomo-clínico, haciendo de la anatomía macroscópica tradicional, la extensión a la microestructura y la función normal o alterada, como a la identificación de los factores causales, en particular los microbiológicos. Sus aportes a la experimentación clínica, con su amplio conocimiento de las ciencias básicas, fueron fundamentales para el progreso de nuestra Medicina, asignando a cada cosa el grado de evidencia que pudiera tener. Constituye un ejemplar, raro en la actualidad, más frecuente en su tiempo, de hombre que supo construir su carrera profesional y docente sobre fundamentos sólidos de conocimiento básico; con fuertes convicciones éticas y una hermosa conformación humana, inspirador de vocaciones que hasta hoy nos acompañan.

Dijo de él Carlos Roxlo:

*“El Dr. Morelli os explica la historia del cielo como un astrónomo;  
sabe de las virtudes de los simples como una hechicera del medioevo;  
maneja el microscopio como si de lo pequeño dependiese su salvación;  
os cita cuanto nombre eslavo y alemán se lee en las revistas,*

*o se escribe en los libros;*

*todas las enfermedades le han costado vigiliadas a la luz de la lámpara y a todos los dolores  
ha buscado consuelo,*

*con un ardor en el que se confunden expresamente las piedades y la nunca saciada  
curiosidad del sabio.”*

El libro, complementando la riquísima información con una iconografía de alto valor, es una continuación de los brillantes esfuerzos editoriales del Dr. Fernando Mañé Garzón, en esta ocasión acompañado por los Dres. Ricardo Pou Ferrari y la colaboración de Augusto Soiza Larrosa. Nos aporta un conocimiento acabado, rico en hechos, opiniones y documentos. Todo en él es dado con un alto interés, sostenido a lo largo del relato, que lo hace de amena lectura y trasmite lo esencial de esta rica personalidad.

Al mismo tiempo la sitúa en el campo de nuestras más altas figuras estelares, rescatándola de un inmerecido e injustificado olvido. Debemos agradecer a los autores que nos han iluminado con su valioso y rico aporte.

4 de mayo de 2004